



Cadernos do **NUPPOME**

ISSN 2596-285X

ano 8, número 22, abril de 2026.



UFPEL

NUPPOME

Núcleo de Pesquisa sobre Políticas de Memória
IFISP - UFPEL

EXPEDIENTE

Cadernos do NUPPOME, Pelotas, ano 8, n.22, abril de 2026. ISSN 2596-285X

Imagem de capa

Fotografia de Eduardo Longoni, 1982. Imagem das Madres de Plaza de Mayo sendo reprimidas pela cavalaria, em Buenos Aires, durante a ditadura. Disponível em: <https://www.eduardolongoni.com.ar/>

A *Cadernos do NUPPOME* é uma publicação quadrimestral do Núcleo de Pesquisa sobre Políticas de Memória disponibilizada em formato eletrônico em: <https://wp.ufpel.edu.br/nuppome/>

Entrevistas, textos e documentos publicados na *Cadernos do NUPPOME* podem ser reproduzidos livremente, desde que referida a fonte. Os conceitos emitidos pelos e pelas autoras dos textos aqui publicados são de sua inteira responsabilidade.

EDITOR

Carlos Artur Gallo | Universidade Federal de Pelotas

CONSELHO EDITORIAL

Andrés Del Río | Universidade Federal Fluminense

Boris Hau | Universidad Alberto Hurtado

Bruno Boti Bernardi | Universidade Federal da Grande Dourados

Bruno Gazalle Cavichioli | Universidade Federal do Pampa

Bruno Mello Souza | Universidade Estadual do Piauí

Christian Jecov Schallenmüller | Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Eneá de Stutz e Almeida | Universidade de Brasília

Fernando Perlatto | Universidade Federal de Juiz de Fora

João Teófilo | Universidade do Estado de Minas Gerais

Maíra Pereira da Costa | Universidade Federal de Ouro Preto

Odilon Caldeira Neto | Universidade Federal de Juiz de Fora

Rita Juliana Soares Poloni | Universidade Federal de Pelotas

Tatyana de Amaral Maia | Universidade do Estado do Rio de Janeiro

Vanessa Dorneles Schinke | Universidade Federal do Rio Grande do Sul

ORGANIZAÇÃO, PREPARAÇÃO E REVISÃO DOS ORIGINAIS

Carlos Artur Gallo

COLABORAÇÃO COM A REVISÃO E/OU SELEÇÃO DE MATERIAL

Camila Rocha da Cruz | PIBIC-CNPq | NUPPOME

Núcleo de Pesquisa sobre Políticas de Memória | NUPPOME
Instituto de Filosofia, Sociologia e Política | IFISP
Universidade Federal de Pelotas | UFPEL
Rua Cel. Alberto Rosa, 154 – 2º Andar – Sala 216 – Pelotas / RS, Brasil.
Contato | nuppome@gmail.com

SUMÁRIO

4 **Apresentação**

6 **NUPPOME Entrevista**

Entrevista com Luciana Messina

16 **Considerações sobre memória,
verdade e justiça**

Pode a anistia pacificar

e fazer esquecer o passado?

O caso brasileiro de 1945-1946,

por Cintya Chaves

26 **Novidades sobre memória,
verdade e justiça**

29 **Fontes de pesquisa**

30 **Memória, verdade e justiça
em imagens**

APRESENTAÇÃO

A *Cadernos do NUPPOME* chega ao seu oitavo ano. Neste novo número, compartilhamos com nossas/os leitoras/es uma entrevista com a antropóloga argentina Luciana Messina, professora da Universidad de Buenos Aires (UBA); um texto sobre a anistia editada no fim da ditadura do Estado Novo (1937-1945), escrito pela historiadora Cintya Chaves, da Universidade Estadual do Ceará (UECE); além de dicas de leitura, filme e outros materiais relacionados às políticas de memória.

Registramos, aqui, o nosso agradecimento a todas/os que apoiam o nosso trabalho e que tornaram possível a publicação de mais um número da nossa revista.

Assim como fizemos no ano passado, marcado pela “data redonda” dos 80 anos do fim da Segunda Guerra Mundial, neste ano estaremos comemorando os 50 anos do Golpe de Estado que, em 24/03/1976, deu início à ditadura na Argentina.

A tomada de poder pelas Forças Armadas ocorrida na Argentina em março de 1976 foi o fim de um ciclo de Golpes de Estado praticados na região do Cone Sul no contexto da Guerra Fria. Menos duradoura do que as ditaduras que haviam sido iniciadas no Brasil (1964), no Uruguai (1973) e no Chile (1973), a ditadura argentina foi tão violenta quanto às dos seus países vizinhos, tendo deixado um rastro de massivas violações aos direitos humanos pelo caminho.

Diante da face mais cruel da violência política praticada por seus agentes da repressão, isto é, a prática do desaparecimento de pessoas, os/as argentinos/as – e, ao final, o mundo todo – viram nascer um movimento emblemático que luta, desde abril de 1977, por memória, verdade e justiça: as Madres, e, posteriormente, as Abuelas de Plaza de Mayo.

4

As Madres e Abuelas lutaram contra a ditadura, reivindicando a aparição, com vida, de seus filhos e filhas desaparecidos, assim como a recuperação das aproximadamente 500 crianças roubadas pelo aparato repressivo. Hoje, apesar de cada vez em menor número devido à idade avançada, seguem lutando contra aqueles que negam o que aconteceu e tentam deslegitimar as demandas que, há décadas, foram capazes de plasmar na memória coletiva argentina e latino-americana a insígnia do “Nunca Mais”.

Que a luta sem fim dessas mulheres siga nos inspirando. Que nunca mais tenhamos que viver sob uma ditadura. Que saibamos identificar os sinais e agir rapidamente contra aquelas/es que aderem ao negacionismo.

Uma boa leitura a todas/os!

Saudações,
Carlos Artur Gallo
Coordenador do NUPPOME

5

NUPPOME

ENTREVISTA



Luciana Messina

Professora de Antropologia na Universidad de Buenos Aires (UBA), na Argentina, e pesquisadora do CONICET.

Doutora em Antropologia pela UBA, já realizou diversas pesquisas sobre a ditadura argentina, com foco nos lugares de memória, e, atualmente, no impacto de governos de direita nas políticas de memória, tendo realizado diversas publicações sobre o tema.

Integra e dirige o Núcleo de Estudios sobre Memoria (IDES).

6

***Cadernos do NUPPOME – ¿Cuándo surgió su interés por los estudios sobre la dictadura argentina? ¿Qué motivó la elección del tema?*¹**

Luciana Messina – Creo fueron varias cosas las que me impulsaron a interesarme por el estudio de la memoria social sobre la dictadura, algunas ligadas a mi propia biografía personal, otras ligadas al momento del país y algo también de contingencia. Hay, por un lado, un componente generacional insoslayable: fui adolescente durante los años 90, una década de fuerte militancia por los derechos humanos, una causa que de alguna manera cobijaba también la resistencia al neoliberalismo de esos años. Era una causa convocante, atractiva y muy activa en el movimiento estudiantil.

De hecho, a mediados de los 90 emergió en la escena pública la agrupación HIJOS, y yo soy de esa generación. Fui a un colegio secundario muy politizado que había sido, a la vez, muy golpeado por la dictadura, y por tanto sentía una fuerte cercanía con las víctimas directas de la represión. Había un libro en la casa de mis padres que recuerdo mucho porque me marcó profundamente su lectura, *Todos somos subversivos*, de Carlos Gabetta, un libro que reunía entrevistas tempranas a familiares de desaparecidos y sobrevivientes. Fue una de mis primeras aproximaciones a testimonios directos sobre la tortura, la desaparición, el exilio y el desmembramiento de familias enteras. En los 90 además, estaba obturado el camino judicial y en el campo político-institucional resonaban con fuerza las ideas de olvido y reconciliación. La memoria era, entonces, un lugar de resistencia.

¹ Entrevista realizada/revisada por Carlos Artur Gallo em março de 2026.

Por otro lado, mientras finalizaba mis estudios de grado en Antropología durante los primeros años 2000, empecé a participar en un equipo de investigación coordinado por Cora Escolar y Juan Besse que comenzaba a indagar los cruces entre memoria, política y lugares, un proyecto de investigación que con los años se transformó en el Equipo *Lugares y políticas de la memoria*, con sede en la UBA. Eran los años de una fuerte efervescencia de la memoria sobre la dictadura, en especial, tras la crisis del 2001, cuando se reactivaron formas de militancia de base a través de asambleas populares y barriales, y se multiplicaron iniciativas vinculadas a la memoria. Fue un momento de gran dinamismo político y social, con una revalorización de formas horizontales y asamblearias de organización.

Al mismo tiempo, comenzaba a configurarse con mayor nitidez un campo de estudios sobre la memoria en el ámbito académico. En ese proceso tuvo un papel muy importante el programa *Memorias de la represión*, dirigido por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori, que contribuyó a formar a varias generaciones de investigadores e investigadoras en América del Sur. De ese impulso surgió también el *Núcleo de Estudios sobre Memoria*, un espacio de investigación en el que participo desde hace más de quince años junto a colegas muy queridas y que actualmente tengo el gusto de dirigir.

En ese cruce entre experiencias personales, transformaciones políticas y la emergencia de un campo académico específico se fue configurando mi interés por la memoria social de la dictadura.

Cadernos do NUPPOME – Durante sus estudios de doctorado en Antropología en la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde defendió su tesis en 2010, se centró en el análisis de los lugares de memoria en la ciudad de Buenos Aires, con énfasis en el antiguo centro clandestino de detención "Olimpo". ¿Qué destacaría de los resultados de la investigación que culminó en la redacción de su tesis?

Luciana Messina – Bueno, mi investigación doctoral tuvo la particularidad de que el fenómeno en estudio estaba emergiendo como tal. Es decir, estudié una política de memoria en proceso de conformación, con sus avances y sus dificultades. Hice una etnografía del “proceso de recuperación” del ex centro clandestino de detención conocido como “Olimpo” y de la progresiva creación allí de un Espacio de Memoria.

Trabajé desde una perspectiva que entiende que las políticas de la memoria no se circunscriben a las políticas estatales, sino que abarcan el conjunto de prácticas y discursos desplegados en el espacio público por distintos actores: organizaciones de derechos humanos, partidos políticos, sindicatos, el mundo académico, así como también agencias estatales y sus trabajadores. A partir de allí, reconstruí la trama de actores que intervinieron en el caso del ex Olimpo, los debates, las controversias, los acuerdos y los momentos clave en el proceso de su institucionalización como espacio de memoria.

Realicé un trabajo de campo de casi tres años, acompañando a los actores que impulsaban esa recuperación, siguiendo sus trayectorias, registrando sus prácticas y analizando sus discursos. Eso me permitió identificar las tensiones, disputas y negociaciones que formaron parte de la hechura misma de ese espacio de memoria, en el que se articulan distintas dimensiones: material, simbólica, pedagógica, política y pública.

A lo largo de la investigación advertí que las “memorias de la política” constituyen una dimensión central para comprender estos procesos. En el caso del Olimpo —aunque también es extensivo a otros— las narraciones y legados provenientes de experiencias de militancia política tuvieron un papel decisivo en la configuración del espacio. Esto implica reconocer un lugar central a las prácticas militantes en un doble sentido: como prácticas que reconstruyen y reflexionan sobre la militancia del pasado, pero también como prácticas que actualizan esas narraciones en el presente, como forma de intervención. Otra dimensión relevante es la afectividad entre los actores. El uso extendido del término “compañero/a” en los espacios de memoria funciona como una marca en la que convergen lo político y lo afectivo, y que, además, permite tramitar desde ese registro las diferencias, los conflictos y los desacuerdos.

En ese marco, uno de los aportes más específicos que fui elaborando —incluso después de la tesis— es la noción de “actores híbridos” en las políticas de memoria. Lo que observé es que las políticas de memoria dieron lugar a la conformación de “nuevos actores estatales”, en los que convergen posiciones que, en principio, aparecen como diferenciadas: academia, gestión pública, militancia y formación profesional. Se trata de actores atravesados por múltiples determinaciones, que se constituyen en la propia práctica de producción de estas políticas — en tareas de recuperación, planificación, administración e implementación.

En ese sentido, emerge una suerte de zona gris o espacio de fronteras difusas, donde se interceptan Estado y sociedad civil, trabajadores estatales y militantes de organizaciones sociales y de derechos humanos. Esta dinámica remite a una burocracia específica, integrada por actores situados en esas intersecciones entre militancia, saber experto y función estatal. Se configura, así, una hibridez que vuelve singulares a estas políticas, atravesadas por un fuerte compromiso subjetivo con su propia realización.

Estas dimensiones no solo atraviesan las relaciones entre los actores, sino también la relación que como investigadora establecí con ellos. Todo esto lo fui registrando desde una posición de investigación que fue difícil de construir. Creo que esto es propio de todo proceso de investigación: la posición no está dada de antemano, sino que se construye en el interjuego entre implicación y distanciamiento. En este caso, esa tensión fue particularmente intensa y atravesó todo el trabajo de campo. Me interesa subrayarlo porque muestra que la posición de investigación es siempre el resultado de una conquista, nunca algo garantizado de antemano.

Cadernos do NUPPOME – A lo largo de los años, ha realizado otras investigaciones sobre el tema de los lugares de memoria en Argentina. En comparación con otros países que experimentaron dictaduras durante el mismo período, el caso argentino parece haber avanzado significativamente en el establecimiento de lugares de memoria. ¿Está de acuerdo con esta afirmación? De no ser así, ¿qué cree que aún queda por hacer en Argentina en materia de lugares de memoria?

Luciana Messina – Sí, es cierto que podemos decir que, desde comienzos de los años 2000 y durante aproximadamente dos décadas, hubo en la Argentina una proliferación y diversificación de iniciativas, emprendimientos y políticas de memoria de distinta índole y escala, tanto dentro del ámbito estatal como por fuera de él. Una parte sustantiva de esas políticas estuvo ligada a la creación de espacios para la memoria, la señalización de sitios y la construcción de marcas territoriales —como placas y baldosas— en tanto modos de inscribir materialmente ese pasado represivo.

Se trata, además, de un fenómeno extendido a escala nacional, que en cierto modo refleja el propio entramado represivo de la dictadura: así como hubo centros clandestinos de detención y lugares de tortura a lo largo de todo el territorio, también los procesos de recuperación, señalización y activación de esos sitios se desarrollaron a esa misma escala.

Ahora bien, es importante señalar que la política de creación de espacios de memoria —y en particular el llamado “proceso de recuperación” de sitios— no fue simplemente una política diseñada de “arriba hacia abajo”. Más bien, se configuró a partir de la confluencia entre iniciativas de base, procesos locales y experiencias singulares que ya estaban en marcha, con sus propias temporalidades, actores y dinámicas. Estas iniciativas cobraron mayor impulso y posibilidades de realización cuando encontraron una escucha y un acompañamiento por parte del Estado en sus distintos niveles. En ese sentido, se trata de políticas que reconocen antecedentes en prácticas sostenidas, con mayor o menor continuidad, por organizaciones de la sociedad civil a lo largo de más de cuarenta años de democracia: un movimiento de derechos humanos muy activo, junto con organizaciones políticas, sociales y barriales, que han contribuido de manera decisiva a la inscripción pública de la memoria.

A pesar de eso, no creo conveniente hablar de “avance” en términos comparativos o evolutivos, como si hubiera sociedades más o menos avanzadas. Más bien, creo que cada sociedad, en distintos momentos históricos, establece vínculos singulares con ese pasado, a partir de sus propias condiciones de posibilidad, de sus tradiciones políticas, de sus conflictos y de sus modos de elaboración.

Sí diría, en todo caso, que el desarrollo de políticas de memoria en la Argentina constituye una característica distintiva del modo en que la sociedad se vinculó con su pasado reciente durante las últimas décadas. Y que, en ese marco, ese proceso hoy se encuentra en jaque, especialmente desde el ámbito estatal, a partir de la asunción del gobierno de Javier Milei y Victoria Villarruel.

Ahora bien, la pregunta clave es si esta densidad y diversidad de políticas de memoria funcionan como una garantía de no repetición o, al menos, de una condena social inamovible al terrorismo de Estado. Lo que estamos descubriendo, de alguna manera, es que no. Por primera vez desde el retorno de la democracia, ciertos consensos que parecían estabilizados empiezan a ser cuestionados públicamente. Una de las preguntas que nos hacemos con Valentina Salvi es justamente esa: ¿cómo fue posible que, en el país del Nunca Más, emergieran discursos con capacidad instituyente que tensionan, relativizan o incluso justifican la violencia estatal? Aquello que durante años se percibió como un vínculo consolidado con el pasado parece hoy resquebrajarse.

Esto muestra que los sentidos sobre el pasado no son fijos, sino que están en permanente movimiento, aunque ese movimiento no siempre sea visible. Muchas veces, ciertas memorias o interpretaciones se transmiten de modo subterráneo, como señalaba Pollak, sin ocupar un lugar central en la escena pública; sin embargo, en determinados contextos encuentran rendijas para emerger, hacerse audibles y disputar públicamente la narración del pasado. En ese proceso, las nuevas generaciones cumplen un papel clave: traen consigo otras preguntas, otros lenguajes y otras preocupaciones que obligan a reabrir debates que parecían saldados. En ese pasaje de lo latente a lo visible, de lo marginal a lo público, esas narrativas pueden adquirir capacidad instituyente y tensionar las lecturas que hasta entonces se presentaban como hegemónicas o estabilizadas.

Cadernos do NUPPOME – El 24 de marzo de 2026 se cumplirán 50 años del golpe de Estado que dio inicio a la última dictadura argentina. ¿Cómo evalúa cómo se aborda este tema en la sociedad actualmente? Pregunto esto porque las "fechas redondas" suelen impulsar el debate sobre el tema tanto dentro así como fuera del ámbito académico.

Luciana Messina – Bueno, como decía antes, el aniversario de los 50 años nos encuentra en un momento político y social particular. Es cierto que las fechas redondas producen un efecto específico: funcionan como hitos que invitan a repensar, revisar y volver sobre lo ocurrido, en este caso, en torno a 50 años de historia vinculada a la memoria, la verdad, la justicia, los derechos humanos y las políticas de reparación.

En ese sentido, tanto desde el ámbito académico como desde la práctica política, las organizaciones sociales y el movimiento de derechos humanos, se trata de una fecha muy significativa, que seguramente va a activar una agenda intensa de actividades, intervenciones y debates públicos. No es una conmemoración más: tiene una densidad histórica y simbólica particular.

Ahora bien, esa conmemoración se da en un contexto distinto al de otros aniversarios. Por primera vez en muchos años, este 24 de marzo se inscribe en un escenario en el que el gobierno nacional no solo no acompaña las políticas de memoria construidas en estas décadas, sino que además las cuestiona, las deslegitima y las desfinancia.

En ese marco, muchas de estas políticas atraviesan momentos críticos —en algunos casos, incluso, terminales—: despidos masivos de trabajadores, desarticulación de programas y cierre de espacios que han sido referentes a nivel local y regional, como el centro cultural Haroldo Conti, junto con una creciente estigmatización del campo de los derechos humanos. Todo esto introduce una diferencia sustantiva respecto de conmemoraciones anteriores.

En ese marco, lo que probablemente veamos es una intensificación del debate público sobre el pasado reciente. Pero no solo en términos de mayor cantidad de discusiones, sino también en términos de su tono y de sus contenidos. Es decir, no se trata únicamente de conmemorar, sino de disputar sentidos: qué se recuerda, cómo se recuerda, quiénes tienen la autoridad para narrar ese pasado y desde qué marcos interpretativos.

Al mismo tiempo, estas fechas también ponen en evidencia que los consensos construidos en torno al Nunca Más y a la condena del terrorismo de Estado —que durante mucho tiempo parecieron estabilizados— hoy están siendo tensionados. Eso no implica que hayan desaparecido, pero sí que están siendo reabiertos, discutidos y, en algunos casos, cuestionados.

Por eso, más que pensar este aniversario solo como una instancia de recordación, me parece que es un momento de condensación de disputas que ya venían desarrollándose. Un momento en el que se vuelve especialmente visible que la relación de la sociedad con ese pasado no está cerrada, sino que sigue siendo terreno de conflicto.

En ese sentido, la memoria de alguna manera vuelve a ser un lugar de resistencia, un terreno de articulación de la oposición a las políticas que aumentan la desigualdad, promueven la desregulación laboral y son indiferentes a los más vulnerables socialmente. Hay un clima que anuncia que esa oposición en las calles durante las marchas y conmemoraciones de este aniversario.

Cadernos do NUPPOME – Recientemente, usted publicó, junto con Valentina Salvi, un artículo sobre el fenómeno que denominaron "reconfiguraciones memoriales sobre el Terrorismo de Estado durante el ascenso de la derecha". Las elecciones presidenciales de 2015 representaron, según su análisis y el de otras/os investigadoras/es, una ruptura en el campo de las políticas de memoria, en comparación con lo que habían practicado los gobiernos de los Kirchner. Sin embargo, ¿por qué identifica el año 2008 como el inicio de un proceso de ascenso de la derecha en Argentina y no el año 2015, cuando Mauricio Macri fue elegido? ¿Cómo, exactamente, se organizaron estos sectores contra las políticas de memoria en el país?

Luciana Messina – Aquel artículo fue un primer resultado de una investigación que comenzamos con Valentina Salvi hacia 2019. El resultado final de ese trabajo acaba de publicarse en formato libro, en marzo de 2026, por la editorial Siglo XXI, bajo el título ¿Qué están haciendo las derechas con los 70?

Lo que planteamos allí es que para comprender estas transformaciones es necesario atender a distintas series y temporalidades. El año 2015, sin duda, marca un punto de inflexión: es cuando una coalición logra imponerse electoralmente y desplazar al kirchnerismo del gobierno. Pero lo que nos interesaba mostrar es que los procesos que hacen posible ese momento comienzan antes. Por eso proponemos una reconstrucción más genealógica: rastrear cómo se fueron tejiendo, en el tiempo, los distintos hilos que confluyen en esa nueva configuración.

En ese sentido, identificamos 2008 como un punto clave. El “conflicto con el campo” funciona como un acontecimiento que reordena el campo político y consolida una frontera más nítida entre kirchnerismo y antikirchnerismo. Ese proceso de polarización no solo impacta en la arena política más general, sino que también tiene efectos en el campo de las memorias sobre el pasado reciente.

Ahora bien, si miramos específicamente ese campo, encontramos indicios incluso anteriores. En 2006, con la reactivación de los juicios por delitos de lesa humanidad, empiezan a ganar visibilidad ciertos actores que hasta entonces estaban en los márgenes: organizaciones vinculadas a la consigna de la “memoria completa”, muchas veces ligadas a familiares de militares o a la defensa de los acusados por esos delitos. En ese momento eran actores dispersos, con poca capacidad de incidencia.

Lo que observamos es que, a partir de esos años —y con más claridad desde 2008—, comienza a configurarse una nueva trama memorial. Es decir, no se trata solo de la aparición de actores aislados, sino de un proceso de articulación progresiva entre actores, demandas y narrativas que empiezan a disputar sentidos sobre el pasado.

Esa nueva trama es interesante porque no se construye desde cero, sino que reordena y resignifica elementos ya existentes. Por un lado, retoma sentidos que venían siendo más bien residuales —por ejemplo, ciertas miradas ligadas al mundo militar o críticas a los juicios—. Pero, al mismo tiempo, también incorpora elementos que históricamente habían estado del lado opuesto, es decir, toma lenguajes y categorías propias del campo de los derechos humanos, como la idea de víctima o de reparación.

A eso se suma la incorporación de elementos más emergentes, que fueron ganando legitimidad social con el tiempo, como las consignas más generales de condena a “todas las violencias” o las críticas a las prácticas militantes de los años setenta. Entonces, lo que vemos

es una combinación bastante singular de registros: elementos residuales, dominantes y emergentes que se articulan en una misma trama.

Y lo interesante es que esa combinación reúne sentidos que históricamente habían sido opuestos o incluso contradictorios, pero que en este nuevo entramado conviven sin generar necesariamente tensiones internas fuertes entre los actores que la impulsan. Esa capacidad de articular elementos diversos es, en parte, lo que le da fuerza a esta reconfiguración.

A partir de ahí empieza a consolidarse un conjunto heterogéneo de discursos y prácticas que disputan la interpretación del pasado reciente: cuestionamientos a los organismos de derechos humanos, búsqueda de reconocimiento de otras víctimas, críticas a los juicios, promoción del “diálogo” entre partes enfrentadas, entre otras cuestiones. Todo esto va configurando un nuevo escenario de debate.

La llegada de Mauricio Macri al gobierno en 2015 no inaugura estos procesos, pero sí les da mayor visibilidad y, en algunos casos, canales de expresión en el ámbito estatal. En ese contexto, la memoria de la dictadura —como tantos otros temas— pasa a inscribirse de lleno en la disputa político-ideológica.

En síntesis, más que un punto de partida en 2015, lo que vemos es un proceso más largo de reconfiguración del campo memorial, en el que, desde mediados de los 2000 y especialmente a partir de 2008, se va conformando una nueva trama de actores, discursos y sentidos que logra, con el tiempo, disputar la interpretación del pasado y ganar centralidad en el espacio público.

12

Cadernos do NUPPOME – Al igual que ocurrió en Brasil durante los gobiernos de Temer (2016-2018) y Bolsonaro (2019-2022), las políticas de memoria en Argentina han sufrido constantes ataques desde 2015, cuando el gobierno/gobernante de derecha, Mauricio Macri, llegó al poder. ¿Observa diferencias entre cómo el gobierno de Macri (2015-2019) y el gobierno de Milei (2023-presente) actuaron/actúan referente a esas políticas?

Luciana Messina – Sí, hay diferencias. Y esas diferencias no se explican solo por quiénes gobiernan, sino también por el momento histórico y por cómo se fue reconfigurando el campo de la memoria en los últimos años.

Con Valentina Salvi sostenemos que, en el arco de las últimas dos décadas, pueden identificarse al menos dos movimientos en relación con los consensos sobre el pasado reciente. Esta distinción organiza, de hecho, el propio libro y permite pensar las diferencias entre el macrismo y el gobierno de Milei.

En un primer momento —que podemos extender hasta el gobierno de Macri— los actores y demandas que cuestionaban las políticas de memoria, verdad y justicia buscaban legitimarse dentro del paradigma de los derechos humanos. No lo impugnaban de manera frontal, sino que intentaban inscribirse en ese lenguaje. Ese paradigma, consolidado a nivel global en la posguerra y con una fuerte traducción local en el informe *Nunca Más* y el Juicio a las Juntas, coloca en el centro la figura de la víctima y la condena al terrorismo de Estado.

Lo que observamos es que organizaciones vinculadas a la llamada “memoria completa” intentaron intervenir desde allí: ensanchar la categoría de víctima, desanclarla de la figura del

desaparecido, incorporar otras experiencias y reclamar reconocimiento en ese mismo marco discursivo.

En ese sentido, durante el macrismo no hubo un cuestionamiento directo al núcleo del consenso transicional —la condena al terrorismo de Estado—, sino más bien una crítica a lo que se presentaba como su “uso” o “apropiación” por parte del kirchnerismo. La idea era que la memoria había sido sobreactuada, ideologizada o instrumentalizada, y que era necesario “depurarla” de esos componentes para devolverle una supuesta neutralidad.

Esto se tradujo en una relación ambivalente con el campo de los derechos humanos: hubo desarticulación de algunos programas, despidos de trabajadores y ciertos gestos disruptivos — como la interlocución con organizaciones de familiares de militares o la promoción del “diálogo” entre partes—, pero no un desmantelamiento generalizado. Los espacios de memoria no se cerraron y muchas políticas continuaron. Por eso hablamos de una relación titubeante, con avances y retrocesos, donde el cuestionamiento era más bien oblicuo y medido, también atento a los costos políticos de una confrontación abierta.

El gobierno de Milei, en cambio, abre otro momento. Allí ya no vemos un intento de inscribirse en el paradigma del Nunca Más ni en el lenguaje de los derechos humanos, sino una impugnación más directa de ese marco. La figura de la víctima deja de ser un punto de consenso y pasa a ser objeto de cuestionamiento, e incluso, en algunos casos, de burla.

En este sentido, cambia también el lugar de la violencia en la narración del pasado: deja de ser un núcleo indiscutido de condena para convertirse nuevamente en objeto de disputa. Hay una confrontación más explícita con las políticas de memoria y, en ciertos casos, una lectura que relativiza o justifica la violencia estatal.

Este segundo movimiento no surge de la nada. Lo que se vuelve visible con Milei —y que ahora encuentra canales institucionales— venía gestándose desde antes. Un punto de inflexión importante, a mi entender, es la pandemia, que reordenó el campo social y político, intensificó antagonismos y habilitó nuevas formas de expresión pública. Episodios como las bolsas mortuorias con rostros de referentes de derechos humanos —entre ellos Estela de Carlotto— condensan esa transformación: escenas que tiempo atrás hubieran sido impensables y que dan cuenta de un corrimiento en los límites de lo decible.

A esto se suma la emergencia de nuevas formas de militancia, especialmente en el plano digital, donde lo humorístico y la burla ocupan un lugar central. En ese registro, muchas veces la ironía se desplaza hacia formas de crueldad dirigidas contra figuras o símbolos del campo de los derechos humanos.

Entonces, volviendo a la pregunta: sí, hay diferencias entre el gobierno de Macri y el de Milei. Pero no se reducen a estilos presidenciales ni a matices ideológicos. Expresan dos momentos distintos del campo político y del campo de la memoria.

Si en el macrismo predominaba un cuestionamiento indirecto, moderado y en tensión con ciertos límites, en el caso de Milei lo que vemos es un ataque más frontal, que ya no busca legitimarse dentro de los consensos existentes, sino que directamente los impugna, tanto en el plano discursivo como en las intervenciones concretas.

Cadernos do NUPPOME – Repitiendo una pregunta que se ha planteado a otras/os entrevistadas/os: ¿Qué hacer ante el negacionismo y la desinformación sobre las violaciones de derechos humanos cometidas por dictaduras en diferentes contextos?

Luciana Messina – Bueno, toda la discusión en torno al negacionismo es, en sí misma, una discusión. Es una categoría con mucha presencia en el debate público en Argentina, tanto en el campo político como, en algunos casos, en el académico.

Ahora bien, su uso puede problematizarse en el terreno de la investigación social. Porque una cosa es cómo funciona el término en el campo político —donde condensa sentidos, ordena posiciones y opera muchas veces como acusación— y otra distinta es su rendimiento analítico. Y ahí es donde el concepto, tal como suele emplearse, resulta algo limitado para dar cuenta de las reconfiguraciones actuales en el campo de la memoria y en los modos de abordar el pasado reciente.

¿Por qué? Porque lo que observamos no es, estrictamente, una negación de los crímenes de la dictadura. En general, no hay una disputa fuerte sobre su ocurrencia: esos crímenes son, en muchos casos, reconocidos. Lo que sí aparece es un desplazamiento del foco. La discusión se corre hacia la violencia política previa al golpe, hacia la acción de las organizaciones armadas y la producción de víctimas en ese período.

Ese corrimiento no es inocente: al poner en el mismo plano la violencia de las organizaciones armadas y la violencia estatal, se desdibuja una diferencia central, que es la especificidad de la violencia ejercida desde el Estado —su carácter sistemático, planificado y desplegado desde el aparato estatal—. Ese desdibujamiento tiene efectos: tiende a relativizar, banalizar e incluso a justificar la violencia de Estado, porque la inscribe en una lógica de equivalencias donde todas las violencias aparecen como comparables o intercambiables. Pero además, al extender esa lógica a un conjunto más amplio de actores y experiencias políticas previas al golpe, lo que también queda bajo sospecha o directamente impugnado son los proyectos políticos ligados a la búsqueda de mayor igualdad y transformación social. Es decir, no solo se reordena la lectura de la violencia, sino que se deslegitima un horizonte político más amplio.

Al mismo tiempo, ese desplazamiento encuentra cierto eco en una zona que, dentro del propio campo de las políticas de memoria, fue históricamente compleja de abordar. No tanto en términos de ausencia, sino de tratamiento: la violencia política previa al golpe no siempre encontró formas claras o estables de ser narrada públicamente, más allá de referencias generales o de su inscripción en marcos más amplios. En ese punto, las intervenciones actuales logran apoyarse en esa incomodidad y activar resonancias en algunos sectores sociales.

En relación con la desinformación, tampoco creo que se trate simplemente de un problema de falta de información. Eso no quiere decir que haya que renunciar a ella: al contrario, es necesario seguir produciendo, difundiendo y defendiendo información rigurosa, y volver a poner en valor la especificidad de los hechos y la materialidad de lo ocurrido. Esa es una tarea que no se puede abandonar.

Ahora bien, al mismo tiempo, hay que asumir que la disputa no se resuelve únicamente en ese plano. No alcanza con “informar mejor” para saldar las diferencias en torno al pasado, porque lo que muchas veces está en juego no es un déficit de información, sino marcos de interpretación, posicionamientos ideológicos y formas de leer la historia que exceden el dato en sí. En ese sentido, reducir el problema a la desinformación puede ser tranquilizador, pero también simplifica un escenario mucho más complejo.

Hay algo que me parece especialmente preocupante hoy, y es el problema de la relación con la verdad en la discusión pública. No es solo una cuestión de cuánto se sabe, sino de qué lugar ocupa eso que se sabe. Estamos en un momento en el que los hechos pueden ser relativizados, reordenados o directamente puestos en duda sin que eso tenga mayores consecuencias, sin que genere necesariamente una sanción social clara.

Por eso, frente a este escenario, la respuesta no puede ser únicamente “más información”, aunque la información siga siendo indispensable. El problema es más profundo: tiene que ver con cómo se construyen las condiciones para que esa información importe, para que tenga peso en la discusión pública. Y ahí entran en juego no solo los datos, sino también los marcos de interpretación, las disposiciones a escuchar y las formas de argumentar. No alcanza con que los hechos estén disponibles, lo que está en disputa es la relevancia misma de esos hechos en las narrativas sobre el pasado.

CONSIDERAÇÕES SOBRE MEMÓRIA, VERDADE E JUSTIÇA

PODE A ANISTIA PACIFICAR E FAZER ESQUECER O PASSADO? O CASO BRASILEIRO DE 1945-1946²

Cintya Chaves

***Professora do Curso de História da
Universidade Estadual do Ceará (UECE)
e Tutora do PET-História.***

***Doutora em História pela UFC, realizou
pesquisas sobre a transição política
iniciada com o fim do Estado Novo no
Brasil, tendo publicado artigos sobre o
tema.***



16

A relação da anistia com a democracia continua a mobilizar diferentes disputas no Brasil do século XXI. Os impasses sobre ela possibilitar a impunidade e viabilizar injustiças não são um problema recente. As defesas de que ela seja geral, irrestrita ou restrita, que estão em voga no debate contemporâneo, inspiram-se na própria trama da história política e do conceito de democracia no Brasil.

Assim, convido o leitor para um passeio sobre os registros que nos possibilitam conhecer sujeitos de um outro tempo, bem como suas produções de sentido: atores que vincularam o próprio conceito de democracia ao da anistia. Proponho, como delimitação, a transição da ditadura do Estado Novo para a nossa primeira experiência democrática. Não apenas por ser menos conhecida, mas como modo de refletir até

² Texto revisado com o auxílio de Camila Rocha da Cruz, bolsista PIBIC-CNPq do NUPPOME.

que ponto a anistia foi associada, por aqueles que a defendiam, como uma necessidade para a “pacificação do povo brasileiro”, como interpretou a maioria dos historiadores que escreveram sobre esse período. As questões que me interpelam são: qual é a memória vencedora dessas articulações realizadas? Em que contextos ocorreram essas disputas? Quais são suas singularidades? Que sentidos foram preteridos? A quem interessava — ou interessa — que prevaleça um certo sentido de anistia?

Imagine-se em 1945. Todo o globo impactado pelo cenário da Segunda Guerra Mundial. O Brasil vivenciava uma ditadura que devido às múltiplas resistências e ao contexto internacional, dava sinais de seu fim. Naquele momento, a palavra democracia era instrumento de luta e o regime a ser celebrado como alternativa de superação ante os horrores do totalitarismo. O tom entusiasmado com o regime democrático compunha manchetes, entrevistas e colunas de diversos jornais brasileiros.

Por volta de março de 1945, esses jornais traziam um tema recorrente: a anistia! Seria ela restrita ou irrestrita? Poderia haver democracia sem haver a libertação daqueles que lutaram contra o Estado Novo? E os presos políticos que participaram da Aliança Nacional Libertadora, em 1935? Rui Barbosa Melo, um dos representantes da União Nacional dos Estudantes, chegou a afirmar que: sem a anistia, “a democratização seria uma farsa” (Melo, 1945).

A semelhança entre anistia e amnésia não é só fonética, mas também semântica (Ricoeur, 2007, p. 460). Elevada ao patamar jurídico, expressa o que Jeanne Marie Gagnebin denominou de “sobrevivência imediata” da nação (Gagnebin, 2010, p. 179). Podendo significar perdão ou esquecimento, em 1945 defendeu-se ela como esquecimento e repudiava-se a noção de perdão. Heráclito Fontoura Sobral Pinto, advogado de Luís Carlos Prestes e Arthur Ernst Ewert (Harry Berger), em entrevista ao jornal cearense liberal *O Povo*, em 1945, afirmava que ninguém necessitava mais de anistia do que Getúlio Vargas. Afinal, as torturas “físicas e morais” a que foram submetidos seus clientes, o obrigaram “a invocar a lei de proteção aos animais” (Pinto, 1945).

Em busca de libertar os participantes da Aliança Nacional Libertadora de 1935, o advogado dos comunistas fez questão de enfatizar que Vargas precisava ser anistiado

pela nação brasileira, não somente pelo que fez aos homens que se encontravam encarcerados em diferentes presídios políticos, mas pelos vários crimes de responsabilidade que havia cometido em nome de interesses pessoais, “rasgando a Constituição de 16 de julho de 1934” (Pinto, 1945). Eis aqui, o sentido mais comum em torno da anistia: o de acordo. Esquece-se o crime cometido pelos dois lados: de governantes e governados. Em nome da negociação, corrobora-se com o problema da falsa equivalência entre ambos.

Em 19 de abril de 1945 (um dia depois do decreto de anistia), entre os ex-presos políticos selecionados para fazer “declarações” para a imprensa, constava o depoimento do ainda estudante Carlos Marighella:

Ainda me lembro porque fui preso. Foi porque assinei um documento no qual denunciava que por ordens de Hitler e Mussolini, Plínio Salgado conspirava contra a nossa independência. Fui condenado a 7 anos e saí hoje, apenas 6 anos depois daquela condenação. Estou livre, ao lado do povo e confiante nele. Sabíamos todos nós que o povo não falharia na hora “H”. A anistia graças a estupenda capacidade com que o povo se mobilize. Os meus projetos estão todos dependendo deste movimento de massas dos que lutam pela redemocratização do país (Marighella, 1945, s/p).

Ao recordar o motivo de sua prisão, Marighella atestava o caráter danoso do movimento de Ação Integralista Brasileiro (AIB), que tinha como lema “Deus, Pátria e Família” e era liderado por Plínio Salgado. Destaco seu otimismo diante de um horizonte que se reconfigurava, graças à anistia. A luta pelo que ele entendia como (re)democratização, parecia não só significar seu retorno à vida pública, mas, sobretudo, mobilizar utopias. Mas, o entusiasmo do comunista duraria somente até a Constituinte, momento em que ficaria claro que o anticomunismo prevaleceria em detrimento da anistia (Souza, 2016, p. 154). Ele só não imaginava.

Mas a reivindicação por anistia aos presos políticos, em 1945, era feita ainda em nome da justiça. A justiça não se tratava somente de libertar os presos, mas também de punir os que mantiveram os perseguidos políticos nos cárceres. O advogado e colunista do jornal *O Povo*, Ademar Távora³, por exemplo, afirmava que o fato de a prisão de Prestes constar no âmbito da legalidade não constituía justa a condenação

³ Irmão de Juarez Távora. Era participante do movimento de 1930 e partidário da UDN (Ceará, 1998, pp. 48-51). Os dados biográficos têm o propósito de mapear as posições políticas do colunista para uma melhor compreensão das seleções de seus argumentos e opiniões.

do réu, assim como “injusta foi a impunidade dos que o mantinham na prisão” (Távora, 1945).

O caso mais emblemático de que conceder anistia aos presos políticos não significava impunidade para os agentes do Estado que cometeram crimes foi o da reivindicação das famílias que tiveram pessoas mortas pelo regime. Se, por um lado, buscava-se domar os sentimentos por meio da pacificação e do esquecimento, por outro, lutava-se pelo direito de se dizer o adeus público e se fazer justiça também no plano da memória. Afinal, dói não contar a história dos seus ou vê-la distorcida com a criminalização da vítima. Assim, se a anistia aos presos políticos da ditadura era entendida como um caminho para concretizar a democracia, o impasse estava na tensão entre pacificação e justiça.

A concessão da anistia aos envolvidos no assassinato do jovem estudante de direito pernambucano Demócrito de Souza Filho causou repercussão nos impressos não só de Pernambuco, mas do Ceará e Rio de Janeiro. Demócrito foi morto em 3 de março de 1945 pela Polícia Civil do Estado de Pernambuco. Além dos seus familiares, colegas e professores do curso da Faculdade de Direito de Pernambuco articularam uma mobilização por justiça que alcançou repercussão nacional.

Demócrito de Souza Filho estava na sacada do jornal *Diário de Pernambuco* quando foi baleado, logo após uma fala feita por um colega aos presentes, durante um ato improvisado (Pernambuco, 2017, p. 55). O comício estava sendo realizado em frente à Faculdade de Direito de Pernambuco, em favor da candidatura do Brigadeiro Eduardo Gomes à presidência, e contaria com uma passeata que seria finalizada na Praça da Independência.

A memória familiar destaca que a polícia política, em mancomunação com segmentos “trabalhistas”, realizou disparos contra o moço que estava ao lado de Gilberto Freyre, que discursava no momento do tiroteio na sacada do *Diário de Pernambuco* (Alves, 1977). As conjecturas do ocorrido passavam pela ideia de que se queria eliminar Gilberto Freyre, ou seria um revanchismo ao fato de, no dia anterior, Demócrito e seus colegas terem retirado do bar Lero--Lero a fotografia de Getúlio Vargas e a destruído (Gominho, 2011, p. 172).

Naquela ocasião, além da morte de Demócrito de Sousa, algumas pessoas se feriram e o operário Manuel Elias do Santos também veio a óbito (Gominho, 2011, p. 83). Na

imprensa nacional repercutiu a morte do primeiro. Podemos inferir dois motivos: primeiramente, porque essas pessoas não eram filhas e filhos de sujeitos tidos como “importantes” para a sociedade pernambucana, como os pais de Demócrito; em segundo lugar, porque a morte do jovem de 23 anos foi tomada pelos universitários do curso de Direito como símbolo do horror ditatorial.

A violência estatal comporia as páginas trágicas e impressas da vida do país, como forma de reafirmar o regime do Estado Novo como fascista⁴. A Demócrito era imputada uma memória que oscilava entre herói e mártir, enquanto ao operário Manuel Elias dos Santos era reservado um esquecimento nacional, em contraposição a uma memória local que o adjetivava de abelhudo, conforme apelido que lhe atribuíra Assis Chateaubriand, em abril de 1945 (Gominho, 2011, p. 163).

A relativização da morte de Manuel Elias dos Santos é um indício de que se operava sob a mesma lógica que se criticava. Indignada com a morte de seu filho Demócrito, Maria Cristina Tasso de Sousa enviou carta a Getúlio Vargas. Na carta, destacava seu desgosto pelo “novo” decreto de anistia “proteger os matadores de seu filho”:

*Quer fazer esquecer aquele monstruoso crime [...] agora quando o tribunal de Justiça deveria tomar conhecimento do respectivo processo, o decreto de anistia de Vossa Excelência põe termo as esperanças do povo brasileiro [...]*⁵.

Na colação de grau da turma de Demócrito, Cristina encaminhou uma mensagem que ia muito além de um agradecimento aos colegas pelas homenagens prestadas. Ela autorizava e conclamava os colegas de Demócrito e os demais ouvintes a operacionalizar politicamente a morte de seu filho, como símbolo que inspiraria a luta por um Estado de Direito. Deste modo, a anistia concedida não deveria ter o papel de perdão ou esquecimento para os agentes do Estado, mas sim de reparação, retratação, justiça. Ter-se-ia, naquele presente, o papel de “acertar as contas” com o passado.

Além de nos permitir acessar o território dos sentimentos de luto das famílias das vítimas que se opunham à ditadura varguista, o telegrama da mãe de Demócrito oferece pistas sobre o funcionamento do sistema jurídico e os ágeis usos do decreto da

⁴ Vários estudos defendem que a Ditadura de Getúlio Vargas não era fascista. Ver Capelato (1998).

⁵ Este telegrama foi lido por Jorge Tasso de Souza, irmão de Demócrito, em um vídeo intitulado: Quase 69 anos sem Demócrito (2014). Jorge de Tasso ainda declarou à mesma empresa de comunicação: “Minha mãe viveu 20 anos de luto. Até falecer, ela vestiu preto todos os dias” (Tasso, 2014).

anistia como forma de resguardar, prioritariamente, não os que haviam sido prejudicados pela ditadura, mas os causadores do prejuízo.

A promulgação do decreto de 18 de abril deixou insatisfeito não somente quem perdeu seus entes queridos, mas também aqueles que foram prejudicados pelo regime em instâncias profissionais. Segundo Souza e Sandes (2017, p. 161–162), a anistia foi um tema complicado para Vargas, pois, ao mesmo tempo em que poderia aproximá-lo dos comunistas, também poderia distanciá-lo dos militares em exercício, que não aceitariam o retorno dos primeiros aos seus cargos nas Forças Armadas.

Tema de conflito, a anistia possuía significados diferentes para Vargas, liberais e comunistas. Se para o ditador, a anistia poderia significar sua permanência no poder, para os liberais significava um acerto de contas com ele. Quanto aos comunistas, estes viam à possibilidade de retorno a vida política no país.

Um ano depois, o debate sobre as restrições da anistia e a impunidade, no que diz respeito aos crimes cometidos pelo regime, permeava todo o processo de elaboração da Constituinte⁶. A ideia da anistia como indulto continuava na(s) imprensa(s) brasileira e nos debates parlamentares, questionando-se até que ponto a anistia havia se configurado como esquecimento, já que grande parte dos anistiados não havia retornado aos seus postos. O sintético decreto não dava margem para qualquer reparação⁷.

Na Constituinte, as discussões sobre a anistia ocorreram principalmente no início de 1946, retornando com mais força apenas em setembro daquele ano. A celeuma em torno da anistia era tanta, que muitos parlamentares silenciavam ou faltavam às reuniões (Souza, 2016).

O que estava no centro do debate eram os supostos crimes de traição realizados pelos comunistas aos seus companheiros das Forças Armadas enquanto estes dormiam. Apesar da não comprovação de tais atos, esta retórica foi retomada no momento das discussões sobre o retorno dos comunistas às Forças Armadas, que assistiam aos integralistas retomarem seus postos. O então deputado federal baiano Carlos

⁶ Para a elaboração da Constituição, os trabalhos foram organizados a partir de uma Comissão Geral e várias subcomissões. Para a escolha dos que integrariam a Comissão Geral se usou como critério a representação proporcional por partidos, diferentemente das Constituições anteriores que contavam com os representantes por estados.

⁷ Ver: Decreto-Lei Nº 7.474, DE 18 DE ABRIL DE 1945.

Marighella, naquele contexto, solicitava uma Comissão de Inquérito para averiguar (Anais da Assembleia Constituinte, 28 fev. 1946, V. 3, p. 13 - 14).

Marighella relembrava que o decreto de anistia de 1945 era um reconhecimento que o movimento de 1935 foi necessário na “marcha que segue o Brasil para a ordem e para a democracia” (Anais da Assembleia Constituinte, 28 fev. 1946, p. 15), resignificando, portanto, a luta armada não pela ótica revolucionária, mas sim democrática. Em resposta, o Sr. Arruda Câmara, do Partido Democrata Cristão de Pernambuco (PDC/PE), declarava que o sangue que os comunistas derramaram clamava por vingança. Em 1946, o decreto da anistia parecia não significar a trégua em relação aos comunistas que o entusiasmado Marighella vislumbrara em 1945. Observem que não eram os crimes cometidos pela ditadura Vargas que estavam incomodando, mas a ação da Aliança Nacional Libertadora.

O clima piorara após uma entrevista de Luiz Carlos Prestes concedida à *Tribuna Popular* em março de 1946. Nela, Prestes deixava entender que, em um confronto entre União Soviética e Brasil, lutaria em solo nacional contra o imperialismo (Assembleia Nacional Constituinte, 18 mar. 1946, p. 82, *Apud* Souza, 2016, p. 127). Por mais que Prestes esclarecesse que, para os comunistas, o patriotismo estava ligado à luta contra o imperialismo, nada parecia conter o anticomunismo que o debate sobre anistia desencadeara. Com suas declarações, Prestes havia dado o trunfo necessário que culminaria na cassação do partido comunista, por mais que naquele momento ele não tivesse tal dimensão (Souza, 2016, p. 139 - 140).

É importante destacar que não havia consenso sobre a anistia entre os membros da União Democrática Nacional (UDN)⁸, partido liberal com maior força de oposição ao Partido Social Democrático (PSD), que era do governo (Souza, 2016). Por mais que o coronel Euclides de Oliveira Figueiredo⁹ (UDN-RJ) tivesse feito da anistia sua pauta no primeiro trimestre de 1946, ele não representava o partido. O então deputado, além de chamar atenção para a necessidade do julgamento dos crimes políticos do Estado

⁸ A UDN de 1945 – 1946 vivia uma disputa interna sobre as semânticas do liberalismo. De um lado, Otávio Mangabeira defendia um liberalismo clássico, do outro Virgílio de Mello Franco, representando um liberalismo social. Para aprofundar ver: Benevides (1981) e Chaves (2023).

⁹ O coronel havia sido contemplado com o decreto de anistia de 1945, mas ainda não havia retornado às Forças Armadas. Sua trajetória foi de oposição a Getúlio Vargas desde 1930, ao declarar sua fidelidade ao presidente Washington Luís. Preso algumas vezes devido a essa oposição, não se tratava de sua primeira anistia, tendo sido anistiado em 1934 por ter participado do movimento armado paulista pela Constituinte.

Novo, reivindicava anistia ampla, ou seja, que os anistiados pudessem ser reintegrados aos seus cargos sem precisar passar pela avaliação de uma comissão do governo. Segundo ele, do modo como a anistia ocorria, não havia esquecimento. Após muitas discordâncias dos membros de seu próprio partido sobre o retorno principalmente dos comunistas, o tema só seria retomado no segundo semestre de 1946.

Figueiredo, após ter sido reintegrado às Forças Armadas pelo presidente Eurico Gaspar Dutra (PSD) e dos debates anticomunistas da Assembleia, já articulava um discurso mais cauteloso sobre a reintegração dos anistiados às Forças Armadas. Aos poucos, os crimes cometidos pelo Estado Novo assumiam o papel de coadjuvantes nos debates da Constituinte.

Um dos argumentos utilizados sobre o tema da anistia foi o princípio da irretroatividade. Seu principal defensor foi o deputado cearense udenista Benedito Augusto Carvalho dos Santos (Beni de Carvalho). Este princípio consistia no não julgamento de ações passadas, tendo como referência as leis vigentes. Isso, obviamente, implicava na anistia, como o deputado destacava (Anais da Assembleia Constituinte, V. 10, 23 maio de 1946, p. 123).

Ao defender o princípio da irretroatividade como elemento basilar que deveria ser garantido pela Carta Constitucional de 1946, Beni de Carvalho fortalecia o caráter legal da anistia já instituído pelo decreto, sem adentrar nos impasses que haviam sido colocados durante os debates.

Vale notar que, no plano da memória, o “passado jamais foi olvidado” e os nomes dos mortos não foram esquecidos. Enquanto as famílias não esqueceram as torturas e a morte de seus entes queridos, as Forças Armadas e a bancada da Constituinte não hesitavam em lembrar os comunistas como traidores da pátria, reelaborando cotidianamente sua versão sobre o iminente perigo comunista.

O que podemos perceber é que a luta pela anistia não significou somente estabelecer acordo com o Estado, baseado em uma falsa simetria. Pelo contrário, para uma parcela da sociedade libertar os presos políticos pela ditadura era um ato democrático e a justiça aconteceria se os agentes do estado fossem responsabilizados. Abordei aqui uma família pernambucana, mas no Ceará familiares que lutaram pela anistia dos presos políticos se pronunciaram na imprensa, ante a impunidade dos algozes dos seus entes queridos perdidos.

No Brasil de ontem e de hoje, “falta alguém em Nuremberg¹⁰”, como disse o jornalista David Nasser, incomodado com a impunidade e a morosidade com que o Estado Brasileiro conduziu a averiguação dos terríveis crimes cometidos pela ditadura Varguista. Contudo, no Brasil de amanhã, espero que seja diferente!

REFERÊNCIAS

- ALVES, Antonio de Brito. *O estudante Demócrito e a Campanha da redemocratização na Faculdade de Direito do Recife*. Recife: Tipografia Marista, 1977.
- BRASIL. *Anais da Assembleia Constituinte*. Vol. X. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1946.
- CAPELATO, Maria Helena Rolim. *Multidões em cena: propaganda política no varguismo e peronismo*, Papyrus: Campinas, 1998.
- CIÊNCIA POLÍTICA. Rio de Janeiro, fasc. III, v. X, mar. 1945.
- CHAVES, Cintya. *Os dissensos em torno de um nome: disputas dos sentidos de democracia na transição política (Ceará, 1945-1946)*. 2023. 275 p. Tese (Doutorado em História), Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 2023.
- DECRETO-LEI N. 7474, 18 abr. 1945.
- DIÁRIO DE NOTÍCIAS, Rio de Janeiro, [n.p.], 06 mar. 1945.
- DIÁRIO DE PERNAMBUCO, Pernambuco, [n.p.], 14 dez. 1945.
- DULLES, John W. F. *Sobral Pinto: a consciência do Brasil. A cruzada contra o regime Vargas (1930-1945)*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2001.
- FLORINDO, Marcos Tarcisio. A repressão política e a corrupção policial: os “acertos” e demais achaques nas dependências do DEOPS/SP na Era Vargas. *Aurora: revista de arte, mídia e política*, São Paulo, v. 7, n. 20, pp. 7-17, jul.-set. 2014.
- GAGNEBIN, Jeanne Marie. O preço de uma reconciliação extorquida. In: TELES, Edson; SAFATLE, Vladimir. *O que resta da ditadura: a exceção brasileira*. São Paulo: Boitempo, 2010. pp. 177-186.
- GAZETA DE NOTÍCIAS, Rio de Janeiro, p. 1, 8 mar. 1945.
- GOMINHO, Zélia de Oliveira. *Cidade vermelha: a experiência democrática no pós-Estado Novo: Recife, 1945-1955*. Tese (Doutorado em História) – Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Pernambuco. Recife, 2011.
- MELO, Rui Barbosa. ... democratização uma farsa. *O Povo*, Fortaleza, [n.p.], 17 abr. 1945.
- MENDES, Pedro Wilson. Crimes fascistas – o massacre de presos políticos no “Maria Zélia”, em São Paulo. *O Povo*, Fortaleza, sábado, [n.p.], 21 abr. 1945.
- MENSAGEM DA MÃE DE DEMÓCRITO... *Diário de Pernambuco*, Pernambuco, p. 3, 14 dez. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 06 mar. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 14 mar. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 19 mar. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 27 mar. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 10 abr. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 11 abr. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 14 abr. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 17 abr. 1945.
- O POVO, Fortaleza, [n.p.], 19 abr. 1945.
- PARTIRAM do Diário de Pernambuco os primeiros tiros... *Gazeta de Notícias*. Fortaleza, [n.p.], 08 mar. 1945.

¹⁰ Obra publicada em 1946 pelo jornalista David Nasser.

PERNAMBUCO. Secretaria da Casa Civil. *Comissão Estadual da Memória e Verdade Dom Helder Câmara: Relatório Final*. Vol. 1. Recife: CEPE, 2017.

PINTO, Heráclito Fontoura Sobral. Quem precisa de Anistia é o Sr. Presidente da República. *O Povo*, Fortaleza, 07 mar. 1945.

QUASE 69 ANOS sem Demócrito. 27 fev. 2014. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=gPldWsOwYU> Acesso em: 27 out. 2025.

TÁVORA, Ademar. Gesto nobre. *O Povo*, Fortaleza, [n.p.], 23 fev. 1945.

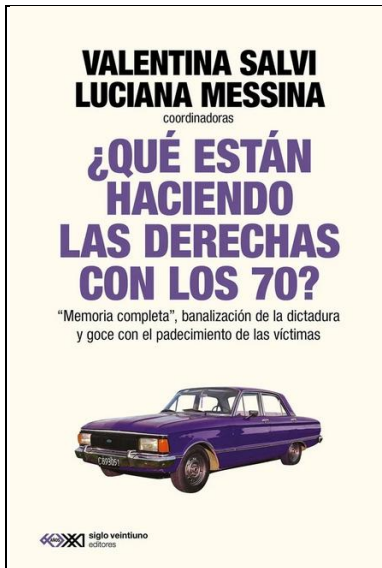
SOUZA, Jorge Tasso de. Quase 69 anos sem Demócrito [Entrevista concedida a Júlia Schiaffarino]. 27 fev. 2014. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=gPldWsOwYU> Acesso em: 30 ago. 2020.

RICOEUR, Paul. *A memória, a história, o esquecimento*. Campinas: Editora da Unicamp, 2007.

SOUZA, Mayara Paiva de; SANDES, Noé Freire. O pacto de silêncio: negociações políticas em torno da anistia de 1945. *Revista Acervo*, Rio de Janeiro, v. 30, n. 2, p. 157-175, jul./dez. 2017.

NOVIDADES

SOBRE MEMÓRIA, VERDADE E JUSTIÇA



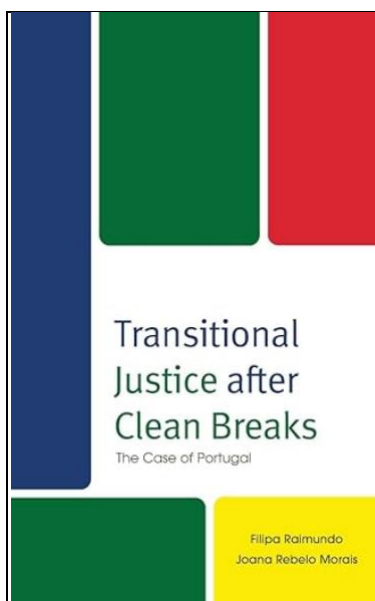
¿Qué están haciendo las derechas con los 70? “Memoria completa”, banalización de la dictadura y goce con el padecimiento de las víctimas

Valentina Salvi e Luciana Messina (Coord).

Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2026.

Organizada por integrantes do Núcleo de Estudos sobre Memória (IDES), a coletânea reúne um conjunto de pesquisadoras/es argentinas que buscam analisar como se formou/fortaleceu no país um discurso (de direita) que é contra os direitos humanos e as políticas de memória, e, ao mesmo tempo, promove o negacionismo em relação ao período da ditadura.

26

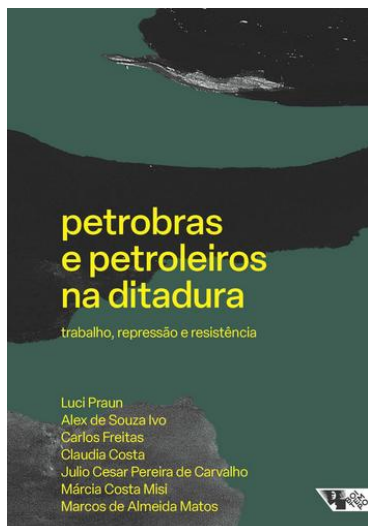


Transitional Justice after Clean Breaks: The Case of Portugal

Filipa Raimundo e Joana Rebelo Morais

Londres: Lexington Books, 2024.

Este livro identifica e analisa as medidas que foram implementadas em Portugal após o triunfo da *Revolução dos Cravos* para lidar com seu passado autoritário. Além da análise aprofundada das políticas criadas no contexto português para depurar o sistema político e reparar vítimas da ditadura salazarista, o livro apresenta dados que permitem compará-lo com outros países que passaram por situações semelhantes ao longo do século XX.



Petrobras e petroleiros na ditadura: trabalho, repressão e resistência

Luci Praun et al.

São Paulo: Boitempo, 2024.

Organizado por integrantes da equipe de um projeto de pesquisa focado nas relações de cooperação entre empresas e a ditadura brasileira, este livro apresenta dados sobre como a Petrobras foi instrumentalizada após o Golpe de 1964, evidenciando os impactos da repressão em seus trabalhadores.

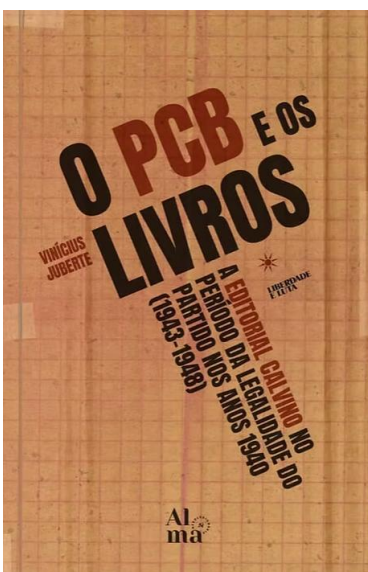


Memórias da tormenta

Robert Wagner Porto da Silva Castro e Anderson da Silva Almeida (Org.)

Curitiba: CRV, 2024.

Com o objetivo de contribuir para o resgate de memórias de outros setores atingidos pela ditadura, os organizadores apresentam a transcrição de nove entrevistas que trazem à tona a história de marinheiros e fuzileiros navais que se opuseram ao Golpe de 1964, e, como consequência disto, foram perseguidos pelo regime.

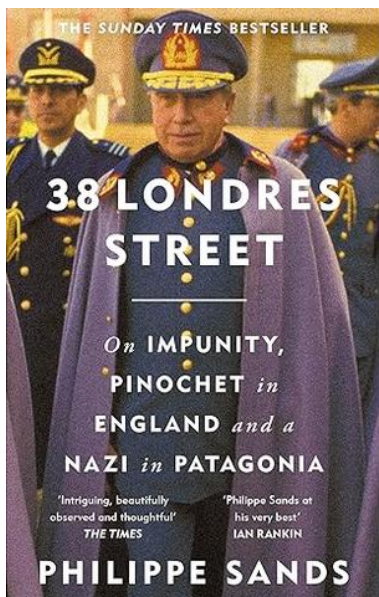


O PCB e os livros

Vinícius Juberte

Rio de Janeiro: Alma Revolucionária, 2024.

Versão revisada da dissertação defendida pelo autor na USP, o livro resgata a história da Editorial Calvino, reponsável pela edição de obras de difusão do ideário e das pautas do PCB na reta final da ditadura do Estado Novo (1937-1945) e até o ano de 1948, quando o partido foi declarado ilegal.



38 Londres Street

Philippe Sands

Londres: Weindenfeld & Nicolson, 2025.

Neste livro, o autor constrói um relato que aproxima as trajetórias do ditador Augusto Pinochet e a de Walther Rauff, integrante da SS, que viveu no Chile após o fim da Segunda Guerra Mundial. Conforme evidenciado pelo autor em seu livro, Rauff e Pinochet foram muito mais próximos do que se pode pensar à primeira vista.

Histórias e memórias dos fascismos numa época de crise

Luciano A. de Abreu e Jair Tauchen (Org.)

Porto Alegre: EDIPUCRS, 2024.

Nesta coletânea, foram reunidos textos escritos por pesquisadoras/es brasileiros e europeus que integram a REFAT, refletindo sobre as diferentes ditaduras instauradas sob inspiração do fascismo na primeira metade do século XX. São analisadas, neste sentido, a Itália de Mussolini, a Espanha de Franco e Portugal de Salazar, assim como o Brasil sob o Estado Novo de Getulio Vargas.

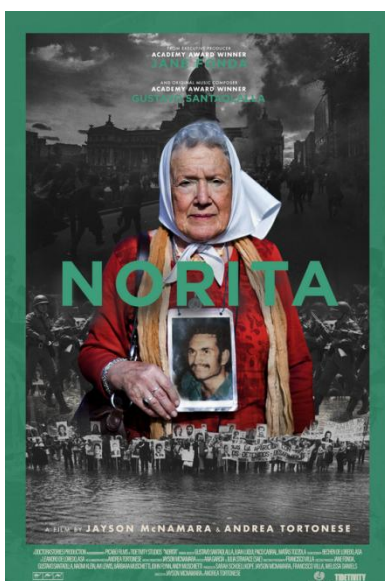


Norita

Um documentário dirigido por Jayson McNamara e Andrea Tortonese.

Argentina, 2025.

Neste documentário, conta-se a história da argentina Nora (Norita) Cortinãs (1930-2024), que a partir do momento em que teve seu filho Gustavo desaparecido pela ditadura iniciada no país em 1976, tornou-se uma das principais ativistas dos direitos humanos que deram origem às Madres de Plaza de Mayo.



FONTES DE PESQUISA

MIRADAS RETROSPECTIVAS SOBRE LA DICTADURA ARGENTINA

Pensando na passagem dos 50 anos do Golpe de Estado que deu início à ditadura na Argentina em 24/03/1976, o Pulsar.UBA, observatório especializado em pesquisas de opinião pública vinculado à Universidad de Buenos Aires (UBA), e o Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) realizaram uma pesquisa conjunta com vistas à identificação da forma como parte da sociedade argentina lembra do período ditatorial, quais interpretações predominam e quais consensos persistem sobre os acontecimentos ocorridos entre 1976 e 1983. No site do observatório é possível acessar um material com dados compilados pela pesquisa. Realizada em outubro de 2025, a pesquisa abrangeu uma etapa quantitativa (com a aplicação de questionários a mais de mil pessoas em todo o país) e outra qualitativa (com a realização de oito grupos focais).

Disponível em: <https://pulsar.uba.ar/dictadura-argentina-50-anos-despues/>



Fonte: Imagem do site.

29

MEMÓRIA, VERDADE E JUSTIÇA EM IMAGENS

80 ANOS DO INÍCIO DOS JULGAMENTOS DE TÓQUIO

Menos conhecidos do que os julgamentos de Nuremberg, que foram realizados a partir de 1945 para processar e punir crimes cometidos pelos nazistas e seus apoiadores durante a Segunda Guerra Mundial (1939-1945), os julgamentos de Tóquio foram realizados para processar e punir os crimes cometidos pelo Japão no mesmo conflito. Oficialmente denominada de Tribunal Militar Internacional para o Extremo Oriente (em inglês *'International Military Tribunal for the Far East'*), a instância foi criada sob a ocupação estadunidense no território japonês após sua derrota na Segunda Guerra Mundial. Entre maio de 1946 e novembro de 1948, 28 integrantes dos Altos Comandos militares e políticos do país foram julgados pelo tribunal.

30



Fonte: Wikipédia. Disponível em:

https://en.wikipedia.org/wiki/File:IMTFE_court_chamber_2.jpg



UFPEL

NUPPOME

Núcleo de Pesquisa sobre Políticas de Memória
IFISP - UFPEL

APOIO



PPGCPol
UFPEL



LABORATÓRIO DE
HISTÓRIA POLÍTICA E SOCIAL
UNIVERSIDADE FEDERAL DE JUIZ DE FORA

GPDEJUV
GRUPO DE ESTUDOS E PESQUISA EM
DEMOCRACIA, JUSTIÇA E VIOLÊNCIA



uff
Universidade
Federal
Fluminense



**HISTÓRIA DA
DITADURA**

**RE
BRA
PESC**
REDE BRASILEIRA
DE PESQUISADORES
DE SÍTIOS DE
MEMÓRIA E
CONSCIÊNCIA